

NUESTRO PATRIMONIO

La tradicional ascensión del 1 de enero a la cumbre acabó con un emotivo acto en memoria del montañero Juan Salazar

RECUERDO EN EL ZALDIARAN

SOCIEDAD LANDAZURI

Se cumplió la tradición y el día de Año Nuevo cientos de personas subieron al monte Zaldiarán. Esta cima, al sur de Vitoria, tiene 975 metros de altura y es una de las preferidas de los montañeros. Y eso a pesar del disparate cometido con la feísima construcción del repetidor y la desmesurada carretera que llevó hasta la cumbre. Hemos dicho 'construcción', pero en realidad deberíamos decir 'destrucción', pues destruyeron buena parte de la belleza y el encanto de aquel monte. ¿Se estudian las asignaturas de Belleza y Encanto en las Escuelas de Arquitectura y en las de Ingeniería de Caminos? Hablaremos de ello otro día, y concretamente de la necesidad de devolver a los lugares el carácter y la hermosura que tenían. No estamos desbarrando, pues en nuestra misma provincia hay ejemplos estupendos de restauración de paisaje y de edificios.

Este año había en la subida a Zaldiarán pena y nostalgia. El 25 de octubre último, a los 85 años, falle-

CORRESPONDENCIA

Los lectores interesados en hacer llegar sus sugerencias a la sección Nuestro Patrimonio pueden dirigirse por escrito a: Sociedad Landazuri. Apartado 828. 01080. Vitoria-Gasteiz. Correo electrónico: landazuri@landazuri.com. Página web: www.landazuri.com

ció Juan Salazar, uno de los que empezaron esta tradicional subida en 1947. La Sociedad Excursionista Manuel Iradier, en un sencillo acto, descubrió una lápida de piedra, en presencia de familiares y amigos y de varias docenas de montañeros. El vicepresidente de la Excursionista, Isidro Sáenz de Urturi, leyó unas sentidas palabras, recordando que aquella cruz era obra de Juan Salazar, como muchas otras cruces y decenas de buzones en cumbres alavesas, labor que llevaba a cabo desinteresadamente. Recordó también el entusiasmo contagioso de Salazar, junto con su inal-



Juan Salazar, en el centro, en una fiesta montañera. / Pyrenaica

terable buen humor incluso en circunstancias difíciles. Y es que bajo la dictadura ir al monte ya era sospechoso, siendo frecuentes los cacheos e interrogatorios. Terminó Sáenz de Urturi dirigiéndose a quien había «llegado a la cumbre más alta, que sólo se alcanza una vez», y siguiendo el deseo del difunto, en lugar de un minuto de silencio —que no le gustaba en absoluto—, se cantó el 'Gure Aita'.

Encima de la nueva lápida, existe desde 1997 una placa metálica colocada para conmemorar el medio siglo de la tradición de Año Nuevo, placa donde figura el nombre de Juan Salazar, ya entonces el único superviviente de la iniciativa.

El último número (213) de la revista 'Pyrenaica' dedica a Juan Salazar una columna, con la foto que reproducimos. El texto indica

que el primer buzón colocado por la Sociedad Manuel Iradier, y salido del taller de Salazar, se puso en la cima de San León, el 16 de octubre de 1949. El 12 de noviembre de 1950 se colocó el buzón en la cima de Zaldiarán. Era igualmente obra de Juan Salazar, imitando el castillo de Gebara.

Belén napolitano

Es antigua la costumbre de representar mediante pequeñas figuras las escenas de Navidad, desde el nacimiento hasta la adoración de los Reyes Magos. Es una costumbre paralela a otras manifestaciones culturales como obras de teatro, canciones, danzas, cuadros, esculturas, etcétera; evocando unas fechas muy importantes en el calendario cristiano.

Parece que corresponde a Nápo-

les la gloria de ser el origen de los artísticos belenes o nacimientos, allá por el siglo XVIII. En Vitoria existe un bellissimo ejemplar de belén napolitano, con bonitas figuras articuladas, adquirido en los años cincuenta en Italia por el mecenas Félix Alfaro Fournier, director de la empresa de naipes Heraclio Fournier. Durante años el belén estuvo expuesto en el Museo de Bellas Artes, en una sala delante de la capilla, y ahora lo podemos contemplar en el Museo de Arte Sacro, aunque de forma provisional; la instalación definitiva comprenderá la totalidad del belén, del que ahora se muestra una parte.

Según señala el cuidado folleto que se entrega a los visitantes, el gran pintor e ilustrador Carlos Sáenz de Tejada fue el encargado del montaje. Con escayola sobre estopa y pintura al temple ideó el desierto, con el portal bajo unas rocas y con un firmamento azul. El belén se restauró en 1983. Catorce años después se efectuaron labores de limpieza y consolidación.

Esta nueva instalación se encomendó hace un año a Pablo González Mecolay, presidente de la Asociación Belenista de Álava. Ahora el pesebre cuenta con un nuevo escenario, acorde con lo que vemos en las figuras.

El belén napolitano de Vitoria tiene 56 figuras de barro, madera, alambre, estopa, cuerda y tejidos. De ellas, 38 representan personas, en escalas diversas para lograr la perspectiva. Los rostros y actitudes son diferentes, y los trajes nos revelan la distinta condición social. Tanto las figuras humanas como las de animales están hechas con realismo y naturalidad. Una maravilla que no hay que perderse.